

VEJEZ. 6-octubre-2010

El sonido de este término me estimula... me hace pensar en el futuro.

Esta palabra, al realizar estas pinturas, me trasladaba al presente, al presente que ha supuesto estar haciéndolas.

Hay algunos de estos cuadros que los empecé hace bastante tiempo. Ya son viejos.

Los últimos que he pintado están hechos sobre cuadros despreciados y tapados por Pilar Salmerón.

Al ponerme a trabajar en ellos, ya eran cuadros viejos. Eran cuadros muertos.

El aspecto que han adquirido al lijarlos y frotarlos con el estropajo ha hecho, no se porqué, que me sintiera viejo mientras los pintaba.

Creo que la vejez no solo tiene que ver con la edad, sino con la intensidad con la que se ha vivido la vida, y con el desgaste que le supone al cuerpo.

Mis cuadros no pintan cosas, se pintan a si mismos, y al ser pintados utilizándome a mi para hacerlo, me miran y me hacen mirarlos como si ellos y yo estuviésemos desgastados, viejos.

Como si al mirarnos, lo único que consiguiésemos ver, fuera lo viejos que nos sentimos al mirar los rasgos de lo vivido: sus gestos, sus huellas, sus surcos, sus arrugas, sus tonos grisáceos, sus manchas, sus tejidos, sus grietas, sus trazos... sus dibujos.

Entenderme viejo me hace sentirme alegre, contento, vivo.

Lo he conseguido, ya soy viejo, y lo puedo celebrar al verme reflejado en estos tableros y en estos lienzos, ahora, junto a vosotros.

Os agradezco que hayáis venido

Uriel